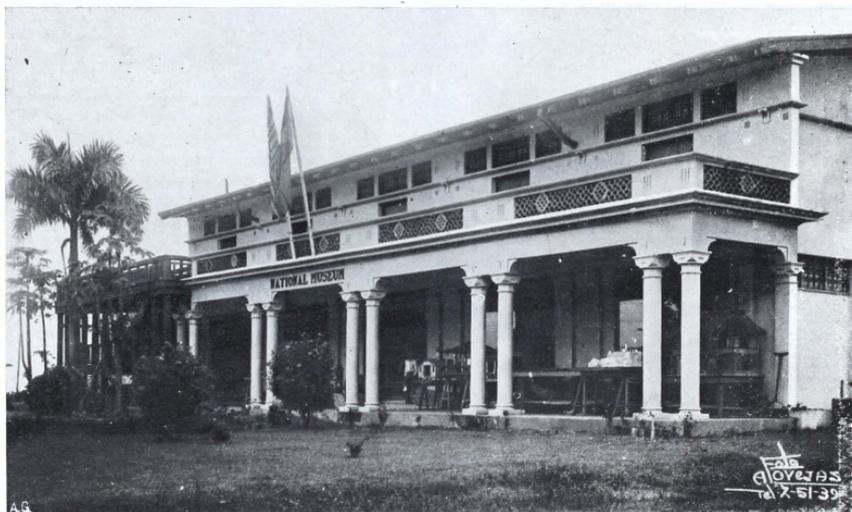


El Museo Nacional

Me han dado, como plazo improrrogable, toda una tarde—cinco horas mal contadas—para que haga un «reportaje» sobre el Museo Nacional.

El encarguito me ha dejado asombrado y perplejo, porque todo lo que yo sé sobre la «materia», es que en los museos se guardan cosas muy antiguas y muy raras, y cuanto más raras y más antiguas mejor. Me encuentro, pues, ante este dilema: o hago el reportaje, sea como sea, o me

ro con ordenar, aderezar y «vestir» de la mejor manera posible los datos que de este y del otro documento voy tomando, sin orden ni concierto y callándome desde luego su procedencia, como es uso y costumbre en tales casos por reporteros desaprensivos, salgo del aprieto y, de añidura, sentaré indudablemente plaza de entendido y erudito, aun cuando al sagaz lector no se le escape que lo soy solo de ocasión.



La División del Museo, instalada en el edificio de la calle 25 del «Port Areas».

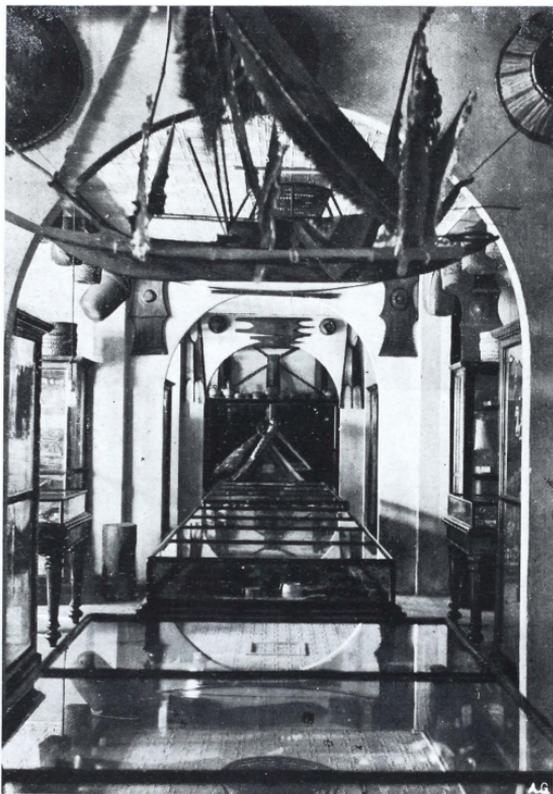
dan «la absoluta» en EXCELSIOR, lo cual no me conviene de ninguna manera por una plausible razón crematística, que al lector fácil le será adivinar.

Así pues, para salir lo más airosamente posible del compromiso, no encuentro otro recurso más expedito que «documentarme» previamente, aunque lo que al principio tuve por cosa fácilmente hacadera, me resultara después otro atolladero, al salirme al encuentro, a las primeras de cambio, la Antropología, la Numismática, la Escultura, la Pintura y otras muy altas y respetables señoras, a quienes apenas conozco. Pe-

Y acompañado del imprescindible Montes, que viene, con su máquina, a cumplir conmigo la sentancia, doy comienzo a mi tarea.

Un museo partido en dos.

No se asuste el lector; solo quiero decir con esto que nuestro Museo Nacional tiene instaladas las dos secciones de que se compone—la División del Museo y la División Administrativa—en dos distintos locales: uno, el coquetón y diminuto edificio, en cuya fachada campea el rótulo «Philippine National Museum», escondido entre copudos árboles en la calle 25 del «Port



Uno de los cuartos del Museo.

Area», a espaldas exactamente del enorme y simétricamente agujereado «Manila Hotel»; y otro, el histórico Palacio del Ayuntamiento, que forma, con la Catedral de Manila, los dos principales costados de la hoy plaza de McKinley, antiguo de Palacio, de la vieja ciudad murada.

Un poco de historia.

Por Real Decreto dictado por S. M. la Reina Da. María Cristina, el día 12 de agosto de 1887 —siendo Ministro de Ultramar el Excmo. Sr. Don Victor Balaguer—, publicado en la Gaceta Oficial de Manila el 6 de octubre del mismo año, se creó en esta ciudad el primer «Museo-Biblioteca» oficial, bajo la dependencia de la Dirección general de Administración Civil, disponiéndose en la aludida Real orden que se esta-

bleciese en edificio adecuado y propio, a cuya construcción ayudaría el Ayuntamiento de Manila con su personal facultativo y pericial.

Instalado provisionalmente en la casa señalada con el No. 12 de la calle Gunao, del Distrito de Quiapo, comprendía dos secciones: la Biblioteca y el Museo, subdividido este en otras cuatro: de Antropología y Etnografía; de Historia Natural; de Bellas Artes e Industrias Filipinas, y de preparaciones, teniendo libre acceso el público al establecimiento todos los días, de 8 a 12 de la mañana y de 2 a 5 de la tarde.

Durante los primeros años de la soberanía de los Estados Unidos, puede decirse que el Museo-Biblioteca existió casi nominalmente, hasta que por virtud de la Ley No. 2572 se creó de nuevo, convirtiéndose el 28 de marzo de 1916 el *Bureau of Science Museum* en la División del Museo de Filipinas (*Division of Philippine Museum*) a la cual fueron trasladados todos los objetos que aquel conservaba.

Finalmente, la Ley No. 3471 de la Legislatura Filipina, aprobada en 1928, ha separado el Museo de la Biblioteca, denominándolo Museo Nacional de Filipinas (*National Museum of the Philippines*) y colocán-

dolo dentro de la jurisdicción del Departamento de Agricultura y de Recursos Naturales.

Y basta de historia.

En la División del Museo.

Héteme contemplando, absorto y admirado, esta multitud de piezas museales, cuyo número asciende, según las estadísticas, a más de diez mil, la mayor parte de las cuales se hallan guardadas en vitrinas y estantes, que ocupan casi todo el espacio del piso superior del diminuto edificio de la calle 25, y aun del piso bajo, donde están las oficinas de la División, dejando apenas el espacio necesario para deambular entre ellas, en fila india, en cuanto son más de uno los visitantes.

Tres magníficas y valiosas colecciones enriquecen esta sección del Museo: la colección Guerra, de objetos que datan del Siglo XVIII y anteriores; la colección Saleeby, de objetos moros, y la colección Tejada, de objetos etnográficos de las Islas Carolinas, considerada como una de las mejores de su clase.

más confuso el heterogéneo conjunto de objetos que casi lo colma por completo, dándole el aspecto de una trastienda o de almacén de muebles de segunda mano. En este laberinto, me veo a veces obligado a deslizarme por detrás de un mueble, de un pedestal o de una mesa para llegar al objeto que deseo ver. Este amontonamiento—me



Una vitrina de la colección de cerámica china.

En el primer piso se guardan los objetos del grupo de pueblos moros, de las tribus paganas de Mindanao, Bogobo, etc. y del grupo de Kalingas, Apayaos, Tinguianes, Ilongotes e Igorrotes.

Casi olvidado del tiempo, voy de una vitrina a otra, de este a aquel estante, viendo medallas y monedas raras; cajas, vasos y bandejas moras, con influencias y reminiscencias en sus arabescos dibujos del arte asiático; trajes filipinos antiguos, clásicos *salakots*, alhajas y armas, entre las que no dejo de admirar los célebres crines moros y los no menos famosos bolos y talibones. De pronto, mi compañero y yo nos detenemos, un poco sobrecogidos, ante el garrote vil (término oficial), cuyas funciones ha usurpado la más «humanitaria» y ultramoderna silla eléctrica.

Y con tan espantable visión en la retina, a la que se une la fatigosa y ya borrosa de los numerosos objetos guardados en tan menguado recinto, abandonamos silenciosamente esta primera parte del Museo.

División administrativa.

El hermoso Salón de Mármol del Ayuntamiento se halla en una semi penumbra, que hace aun

explican después—se debe a que casi la mitad del amplio salón, la ocupan las maquetas presentadas al concurso para el futuro monumento a Bonifacio.

Pero de todos modos, tanto en el salón, como en los corredores que lo flanquean, en uno de los cuales se hallan las oficinas del personal de la División, y aun en el mismo despacho del Director del Museo, se hallan depositados provisionalmente, entre otros objetos, los que constituyen la magnífica y valiosa colección Iriarte de muebles antiguos y de cerámica china de las dinastías Sung y Ming, fabricada en los Siglos XIV y XV, y consistente en platos, tazas, jarros, cajas y tarros de porcelana, todos o casi todos de un color azulado.

Rialto Studio

TEL. 2-54-82
428 AVE. RIZAL

P. O. BOX 541
MANILA

En muebles, hay piezas verdaderamente notables. Tales, las mesas y cómodas de Batangas, hechas con ricas maderas del país y que por su forma y prolijas incrustaciones de nácar y plata, acusan una marcada influencia, si no un indudable parentesco, en sus motivos ornamentales, con la ebanistería china. Pero la pieza más notable por su curioso y extraño pergeño, es el mueble genuinamente filipino, conocido con el nombre de *Bahay-unan*, que sirve para guardar durante el día las almohadas y petates que en las horas de reposo se usan.

Imposible hacer siquiera una brevísima enumeración de tantos y tan diversos objetos, por lo que, además de los indicados, anoto las obras de carpintería y talla del pueblo de Paete, cuyos afamados artifices de la anterior generación, fueron protegidos con largueza por el padre del actual Director del Museo, siendo durante la soberanía de España, Alcalde Mayor y Gobernador después, de la provincia de La Laguna.

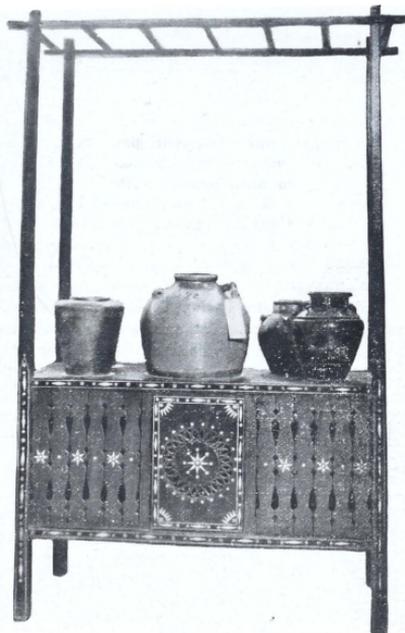
También, las esculturas del Profesor de la Escuela de Bellas Artes, Sr. Tolentino, que son obras de indudable mérito, y las pinturas de Antonio Luna, Félix Resurrección Hidalgo, Fa-



DN. MANUEL DE YRIARTE
Director del Museo.

bián de la Rosa, Director de la citada Escuela, Fernando Amorsolo y otros artistas, sin olvidarme de la copia del célebre *Spoliarium*, de Luna, hecha por el pintor español Sr. J. Benlliure y regalada a Filipinas por varios españoles en la Península, antiguos residentes en Filipinas, a iniciativa del que fué Cónsul General de España en estas Islas, Sr. Vicente Palmaroli.

Y por último, una notable colección numismática y una serie de tibores chinos y de tinajas del país, rotas unas, enteras otras, y conteniendo algunas restos humanos, de las que se dice son de época tan remota, que si no pertenecen a la



"Bahay-Unan" mueble genuinamente filipino.

ESTA

REVISTA

está impresa por

78-80
ANDA
W. C.



PHONE
2-37-36

prehistoria de Filipinas, se hallan en sus alrededores.

Llevo ya un buen rato contemplando objetos y más objetos, cuando recuerdo que mi reportero-cometido comprende una visita al Director del Museo.

Don Manuel de Iriarte me recibe afablemente con su ingénita llaneza y cortesía de perfecto caballero a la antigua usanza

A una indicación suya, tomo asiento y sin más, porque el tiempo apremia, le hago mi primera pregunta.

¿.....?

—Verá; la mayor parte de las piezas que se conservan en la División del Museo provienen de aportaciones hechas en tiempos del Gobierno Español, y como habrá observado, son de muy subido valor. Por cierto, que la Sección Etnológica de nuestro Museo es muy superior, en calidad y cantidad, a la del Museo Imperial del Japón. Es realmente una de las mejores y más completas de su clase.

—¿.....?

—Ya conoce usted la procedencia de muchos de los objetos, que con caracter temporal, se guardan en este salón. A excepción de unos cuantos muebles, todos los demás son de la propiedad del Museo y datan de uno a tres siglos. En cuanto a las obras pitóricas, no todas tampoco pertenecen al Museo. Los estudios de Luna, son de su hijo el Arquitecto Sr. Luna de San Pedro.

—¿.....?

—Este año se ha asignado al Museo, para preparaciones, la suma de P5,500.00, que es, poco mas o poco menos, la misma de años anteriores.

—Y para la restauración y conservación de objetos, ¿de qué cantidad dispone usted?



Tinajas antiguas con restos escabados en Bontoc.

Sonríe levemente, y tras breve silencio:

—Una muy reducida. Bástele a usted con esto.

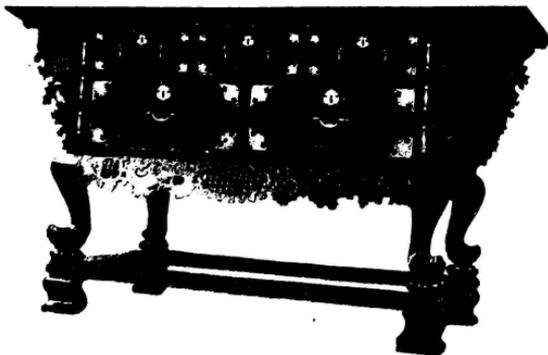
—¿Proyectos? ¿Planes?

—Los de cualquier director de museo consciente de la noble misión educativa y cultural que esta clase de establecimientos tiene en todos los países que se precian de cultos y progresivos; ordenar, preservar y adquirir, por compra o por aportaciones voluntarias, quantos objetos sean dignos, por su antigüedad, mérito o rareza, de figurar en el Museo; fines estos que, por otro lado, son los deberes que la ley me fija. Pero con los exiguos medios de que dispongo, comprenderá que no es posible hacer grandes cosas. Así, tiene usted que casi ya he agotado la consignación de este año para preparaciones y apenas he podido hacer nada. ¡Y pensar que hay en Filipinas tantos objetos que deterioran estar hace tiempo en el Museo! Sensible y doloroso será que se pierdan o sustraigan al patrimonio nacional, emigrando del país, como ha ocurrido por desgracia en algunos casos.

—¿Por incuria o indiferencia?

Otra sonrisa y otro silencio. Comprendiendo su significado y no queriendo ser inoportuno, me levanté de mi asiento, dándole por terminada mi visita.

El Director del Museo me acompaña hasta la puerta y en ella me despide con la mayor



Cómoda de Batangas.

cortesía. He dado fin a mi cometido.

Las cinco de la tarde. La plaza de Goiti es un hervidero de automóviles, carromatas y tranvías, que tratan de cruzarla en todas direcciones, regidos y contenidos por los brazos incansables de los policías reguladores del tráfico. En las aceras un gentío inmenso camina afanosa y atropelladamente.

Tropiezo con un amigo; un conato, o mejor dicho un intento malogrado de conspicuo u honorable, que cortando bruscamente la forma que *in mente* voy dando a mi reportaje, me hace esta pregunta:

—¡Hola! ¿De donde vienes?

—Del Museo Nacional—le contesto maquinalmente.

—Oye: ¿y para qué sirve eso?

Le aplasto con una mirada y continuo mi camino. Por asociación de ideas, comprendo ahora más claramente la última sonrisa y el último silencio del Director del Museo. Mientras haya ciudadanos que piensen como el amigo de marras, ¡ya tendremos un verdadero Museo Nacional, instalado "en edificio adecuado y propio" como dispuso, sabia y previsoramente, en su Real orden, la ejemplar Reina Cristina!

Y será tiempo absolutamente perdido decir y repetir que la historia, la cultura y el progreso de Filipinas lo reclaman.

NADIE.

Manila, octubre de 1930.

En prensa esta reseña, me entero por los periódicos de la mañana de la sensible y dolorosa muerte del Sr. Don Manuel de Yriarte, Director del Museo Nacional de Filipinas, modelo de caba-

llosidad, de distinción, de afabilidad y de hombría de bien, que ha desempeñado su cargo, último de los que ocupó en el Gobierno, con el mayor celo y eficacia.

Ofrendo a la memoria del noble caballero, llorado en estos momentos por su Viuda, hijos y hermanos y por los numerosos amigos, cuyas simpatías supo granjearse, este humilde y modesto trabajo.

"FILIPINAS COMPANIA DE SEGUROS"
"FILIPINAS BUILDING"

21 PLAZA MORAGA
MANILA

ACEPTAMOS SEGUROS DE

VIDA
INCENDIOS
MOBILIARIO
MERCANCIAS
VAPORES
AUTOMOVILES

FIANZAS y GARANTIAS
PRESTAMOS HIPOTECARIOS
SE ALQUILA LOCAL PARA OFICINAS

Diríjense a la:

Oficina Central, Cuarto No. 205

"FILIPINAS BUILDING"

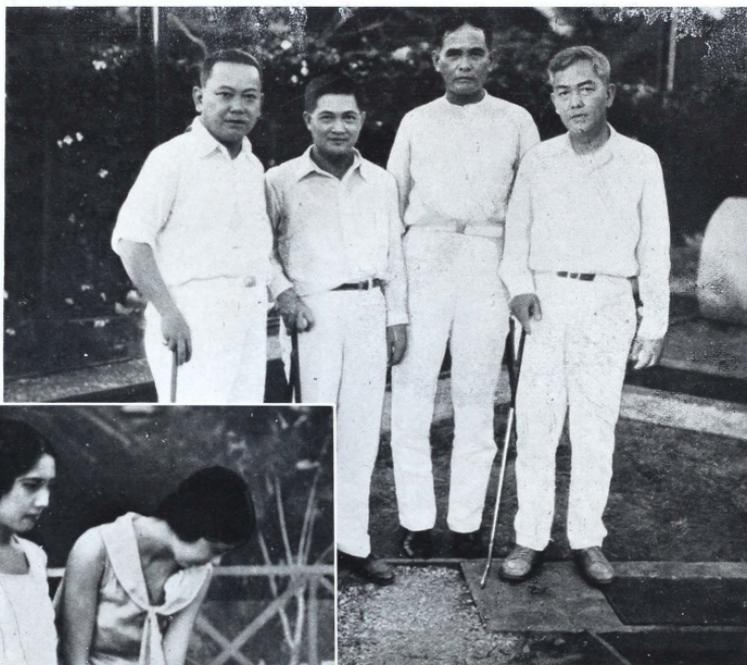
Teléfonos 21763 y 21764,
P. O. Box No. 745, Manila



PREVENGA LAS INFECCIONES

Cuando se baña con jabón NEKO, no sólo limpia la piel perfectamente, sino que *la protege* contra la acción de los gérmenes de enfermedades, que se hallan presentes en todas partes.

PARKE, DAVIS & COMPAÑIA
Detroit & New York, E. U. A.



Los Sres. Arsenio Luz, Rafael Alunan, Filemón Pérez y José Yulo; en el nuevo campo de golf en miniatura "MALI-IT" instalado en el Dewey Bulevar.

En el mismo campo: La Srta. Alicia Santos, con su hermana, que son consideradas como fuertes contrincantes en este nuevo deporte, que tanto entusiasmo está despertando en los círculos sociales.

Foto -SUN STUDIO.